

TEODOSI TEODOSIEV

habana 74

La conclusión fundamental que se debe extraer del IV Festival Internacional de Ballet en La Habana es que, no obstante el prolongado silencio desde 1967, el interés de los artistas y los especialistas de ballet no ha disminuido. Sólo por causas objetivas algunos no pudieron asistir al Festival. Pero, indiscutiblemente, el número de los invitados extranjeros este año, la cantidad de los espectáculos y el enorme interés del público de por sí, son la "tarjeta de visita" de esta gran manifestación artística. Y aquí, inmediatamente, debemos señalar el mérito del Consejo Nacional de Cultura (CNC), de los funcionarios del Ballet Nacional de Cuba (BNC), de los círculos culturales cubanos, por el esfuerzo de convertir esta iniciativa en una tradición del arte balletístico mundial. A nosotros, los búlgaros, especialistas en esta rama artística, nos son harto conocidas las dificultades de distinta índole que se deben de superar, la gran voluntad y energía, la calidad profesional y de organización que se requieren de los dirigentes y participantes en una actividad de este género, para que ésta se pueda convertir en un centro permanente activo del ballet, como ocurrió con el Concurso Internacional de Varna, celebrado ya por séptima vez. Por lo tanto con satisfacción y toda sinceridad exalto los resultados alcanzados en La Habana. Naturalmente, el futuro siempre impondrá exigencias nuevas y de mayor envergadura.

Creo no equivocarme al decir que el Festival de La Habana se está

convirtiendo en un centro atractivo a escala mundial. Es absolutamente indiscutible el hecho de que el Festival demostró, de manera categórica, el lugar de vanguardia que ocupa Cuba con respecto al ballet en toda la América Latina. Y aquí, justamente, el hermano país revolucionario es un ejemplo para los pueblos tanto de este hemisferio como a nivel internacional. Ello, desde luego, es uno de los aspectos más importantes del Festival, cuyo desarrollo y perfección en el futuro serán objeto de nuevos esfuerzos.

BALLET-HABANA 74 tiene una gran trascendencia política. Como sabemos muy bien, el arte es un factor extraordinariamente importante para la divulgación del socialismo, de la cultura del sistema socialista, de sus ventajas indiscutible frente a la cultura de la sociedad burguesa. El Festival de La Habana es una prueba brillante en este sentido, un hecho demostrativo de la gran preocupación del Partido Comunista de Cuba (PCC) y del gobierno Revolucionario de Cuba por el desarrollo del frente ideológico y artístico.

II

¿Cuál es el provecho del Festival? Según mi opinión, este debe ser analizado en varios aspectos. Para los participantes ha sido provechoso ante todo el encuentro con un grupo de gran prestigio internacional como lo es el BNC; un partenaire dúctil, de mucho talento, que está en condiciones, no sólo de responder a las exigencias de los artistas invitados, sino de incitarlos a una expresión artística brillante y convincente. De ello me han convencido las observaciones que desde hace tantos años he hecho a este grupo.

En efecto, me parece que es una "pérdida de creación" para aquellos bailarines que, una vez estando en La Habana, no han podido experimentar la alegría de participar en un espectáculo completo, aunque se les haya brindado la oportunidad de hacerlo. No obstante los

motivos objetivos, que siempre se pueden encontrar, el hecho es de lamentar.

Estimo que en el futuro cuando se haga la invitación, si se trata de un país con arte balletístico desarrollado y de artistas con experiencia, una de las condiciones para poder participar en el Festival debe ser la de actuar en un espectáculo completo. Naturalmente, se podrían y deben hacer excepciones para los artistas jóvenes, y de países que carecen de buenas condiciones para trabajar. Para el ballet cubano el Festival constituye una muestra seria de la potencia creadora, un impulso singular para su futuro trabajo. Es natural que un evento de tal índole movilice a los participantes, los incite a revelarse de la mejor manera, a manifestar su nivel artístico. No cabe la menor duda de que el componente fundamental del Festival Internacional de Ballet —BNC— se presentó en una nueva forma y que este festejo de la danza escénica debe elevar la convicción de los artistas en su futura labor. Inmediatamente quisiera anotar: los artistas del BNC y sus dirigentes aprecian del todo objetiva y juiciosamente, tanto los logros como las deficiencias y trazan sus futuros proyectos. En este proceso de evolución, es indiscutible la significación del Festival de Ballet. No quisiera dejar de destacar la acertada intervención del joven Ballet de Camagüey para quien el Festival Internacional de Ballet fue la primera experiencia de semejante índole, y una prueba seria de sus fuerzas creadoras. Las conclusiones sacadas de la participación, del intercambio de experiencias con los artistas y especialistas, deben servir de base a los proyectos para el desarrollo de este prometedor grupo artístico.

Para todo el amplio público el Festival Internacional de Ballet fue una verdadera fiesta. Y ello se evidencia por el estado de ánimo durante las funciones, por la excitación durante la espera, y la búsqueda de entradas. Esta atmósfera festiva fue el rasgo distintivo del Festival. Pero no sólo en ello con-

siste el provecho de este evento trascendental para los admiradores del ballet en La Habana. En todo el país el Festival es un factor importante para la elevación del nivel estético del espectador y para la formación de un verdadero criterio artístico e ideológico. En este sentido el mérito del Festival es indiscutible. Naturalmente, el público pudiera, con toda razón, plantear exigencias de un mayor número de espectáculos completos con artistas invitados, pero ello ya es un problema que no puede ser resuelto tan fácilmente.

Comparando la reacción del público de ahora con el de 1967, la atmósfera de entonces y la de ahora, no puedo pasar por alto el aumento de nivel de los espectadores. Ahora se puede afirmar con certeza que el ballet en La Habana tiene su público, que está en vías de desarrollo, y que puede servir de verdadero barómetro del éxito y las deficiencias en la esfera de la danza escénica. Y, naturalmente, lo más importante en este caso, es justamente el proceso de desarrollo sobre el cual debe caer el acento en el futuro. Para los invitados-observadores del Festival también es importante la significación del mismo. Se podría decir que es el proceso de formación de un nuevo foro (después de los de Varna y Moscú), para el encuentro e intercambio de experiencias entre los especialistas de diferentes países, para discusiones creadoras sobre problemas esenciales del arte balletístico. Hasta ahora este intercambio de información y experiencias se realiza sólo a través de contactos personales y conversaciones entre los invitados, por tanto los esfuerzos se deben concentrar en la organización de un foro sui generis de los teóricos del ballet en el cual se podrían discutir, de una manera organizada y científicamente fundamentada, las más importantes cuestiones de la evolución del arte balletístico como totalidad. En relación con esto se podría utilizar la experiencia de Bulgaria en la organización de los conversatorios creadores, realizados en los últimos cinco Concursos In-

ternacionales de Ballet de Varna

III

Los logros del Festival se pueden analizar en dos direcciones fundamentales: la participación de los artistas invitados y la de los anfitriones, los solistas y el cuerpo de baile del BNC. Aquí no me voy a detener sobre la evaluación de los bailarines invitados, porque no pude presenciar una buena parte de los espectáculos. Pero, según mi opinión, lo más importante y fundamental es el avance de los artistas cubanos, porque justamente ellos son la fuerza motriz fundamental del Festival. Para ellos, este evento es particularmente importante y demostrativo.

Como uno de los puntos cimeros y como la más brillante manifestación del Festival de este año, está la emocionante participación de Alicia Alonso en el ballet *Mujer*, dedicado al II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Ya tuve la oportunidad de expresar oralmente y por escrito mis impresiones del cuerpo de baile del BNC, factor importante en la elaboración danzaria y escénica de la obra. Debo destacar de nuevo el hecho obvio de que este grupo balletístico es una extraordinaria compañía profesional y artística que con pleno derecho no es solamente un elogio a los talentosos artistas cubanos, sino un reconocimiento merecido. Si hoy día hablamos de una escuela balletística cubana, debemos destacar sus rasgos característicos: piernas magíficamente entrenadas y "elaboradas", el gracioso "port de bras" en combinación con el cuerpo excelentemente puesto, la estabilidad de las piernas —¡el famoso "balance" cubano!— el extraordinario ritmo y musicalidad de la danza, la actuación natural y el peculiar temperamento nacional que da color a la danza, etc. Estos rasgos encuentran su reflejo en las actuaciones del cuerpo de baile. A todo esto se le debe añadir la fabulosa laboriosidad y la disciplina creadora, así como la intuición de las peculiaridades estilísticas y gené-

Una escena de La bella durmiente del bosque (foto: Joaquín Viñas, PL).



ricas de la obra ejecutada.

En efecto. Qué diferente por su fisonomía es el cuerpo de baile, por ejemplo, en *Las sílfides*: como un magnífico instrumento musical nos trasmite las palpitations del alma de los protagonistas; o en *El lago de los cisnes*, donde es un participante activo en el desarrollo de la acción dramática, el componente indispensable del espectáculo y no solamente un acompañante de los solistas y el "pas de deux"; o en *Giselle*, un espectáculo modelo, reafirmado en la práctica balletística contemporánea, donde del elegante lineamiento de los conjuntos, del encanto de las combinaciones danzarias, parece como si se percibiera el espíritu romántico del Siglo XIX de las obras de Théophile Gautier y Adolphe Adam y al mismo tiempo palpitará una sensibilidad contemporánea, un aliento juvenil. En La fille mal gardée los artistas llevan la atmósfera encantadora de esta antigua, pero vital y eternamente joven obra.

Desde luego, al valorar los logros del cuerpo de baile, en primer lugar debemos destacar que son el resultado de la labor creadora, obstinada, con claridad de objetivos, talentosa e inteligente de Alicia Alonso y Fernando Alonso, de los pedagogos, de toda la dirección artística del BNC. Si debo enumerar los nombres de aquellos bailarines que encabezan la etapa actual del desarrollo de la compañía, indiscutiblemente, tendré que empezar por las destacadas primeras bailarinas: Josefina Méndez, Aurora Bosch, Mirta Pla y naturalmente, Loipa Araújo, que estuvo ausente de este Festival. Ellas se encuentran en el período de su madurez artística y logran modelos íntegros, individualizados y originales. Josefina Méndez se impone al público con su danza preciosista, con la penetración profunda en la dramaturgia musical y su encanto escénico. Sus modelos de *Odette-Odile* de *El lago de los cisnes* y *Giselle* del ballet homónimo se definen como unos de los mejores logros no sólo del Festival, sino de la práctica del BNC. Aurora Bosch,

después de una operación y un largo período de convalecencia, regresa con éxito a la escena. La vemos de nuevo segura en la técnica, inequívoca en la ejecución, llena de sentimiento. Atención merece la imagen de Carmen, profundamente elaborada e interpretada de manera original, que constituye su mayor logro. Mirta Pla ha dado un paso serio en su desarrollo artístico y por medio de su actuación ha verificado que para el talento auténtico no hay cumbres inalcanzables; que él siempre está en un proceso de búsqueda y desarrollo. En este sentido su interpretación de Carmen es un hallazgo creador para nosotros. A la vez quiero subrayar que las dos artistas han tenido una tarea extremadamente difícil, ya que el papel de Carmen, en el extraordinario espectáculo de Alberto Alonso, quedará relacionado para siempre con la interpretación genial de la gran Alicia Alonso. Atención especial debo dedicar a Marta García, bailarina extraordinariamente emocional, creadora y con una magnífica técnica, que merecidamente ocupa uno de los primeros lugares en la compañía.

Con gran satisfacción señalo el desarrollo ascendente de una serie de bailarinas a las que conozco desde hace tiempo. En relación con ello debo dedicar una atención esmerada a María Elena Llorente. Ante la brillante y joven Amparo Brito —un fenómeno maravilloso del BNC— indiscutiblemente se abren perspectivas para un futuro desarrollo, lo que ella demuestra categóricamente ahora. Tengo muy buenas impresiones de los demás representantes de la joven generación de solistas: la talentosa Rosario Suárez, la encantadora Caridad Martínez, el tecnicismo de Mirta García y Cristina Alvarez, así como Uranis Urbino, Mercedes Vergara... En esta "áurea reserva" halla su lugar Ofelia González, cuyo desarrollo en los últimos años es obviamente ascendente.

Infunden respeto los logros del grupo masculino del BNC y en general el desarrollo de la danza masculina en Cuba, también resultado

tanto de las calidades innatas de los bailarines como de la correcta y bien orientada labor pedagógica. Muy sorprendentes resultan las actuaciones de Jorge Esquivel, quien "carga" con el mayor peso del repertorio; Lázaro Carreño marca un evidente y serio progreso, que lo define como una figura rectora en la compañía. Talentoso y con muchas perspectivas artísticas es Orlando Salgado. Un solista valioso del grupo es Pablo Moré. Es totalmente justo señalar los méritos de los artistas ya maduros, como Hugo Guffanti y Alberto Méndez; y de una serie de jóvenes artistas prometedores: la nueva promoción del BNC. Si quisiéramos definir, con pocas palabras, el arte del BNC diríamos: compañía artística con una correcta plataforma estética y de ideas, con una visión clara de los complejos problemas contemporáneos del arte, que marcha firmemente hacia adelante. En apoyo de esta posición pueden ser alegados numerosos ejemplos extraídos de la práctica: el variado repertorio seleccionado con diligencia y precisión, en el que la tradición marcha estrechamente ligada a las búsquedas vanguardistas; la coreografía de los espectáculos, en donde se revelan tanto la individualidad específica de cada coreógrafo, como la calidad de los ejecutantes; la precisa y bien encaminada labor pedagógica en el trabajo con los bailarines, que desarrolla y mantiene la escuela cubana, la que ya conquistó su lugar y se impuso en el mundo del ballet. Recordamos, entre paréntesis, que si hasta hace unos años, existían ciertas reservas en la valoración de sus cualidades, hoy a La Habana vienen para aprender, especializarse e intercambiar experiencias, bailarines de Europa y América, y los pedagogos del alto nivel de Fernando Alonso son altamente apreciados en todos los países de un arte balletístico desarrollado.

IV

Al término de mis anotaciones quisiera sacar algunas conclusiones y hacer sugerencias en relación con el Festival Internacional de Ballet,

partiendo de que el mismo debe convertirse en una tradición del arte balletístico. La impresión fundamental de la forma en que se llevó a cabo el Festival es, que los organizadores se han esforzado para que éste se desarrollara armoniosamente y han podido asegurar magníficas condiciones para los invitados. Llamen la atención los programas, los afiches y los demás materiales excelentemente bien impresos, que informan correctamente al espectador y constituyen el mejor documento de este evento cultural. Hasta donde sé, no obstante las dificultades objetivas existentes, la prensa asignó espacio suficiente para la propaganda del Festival. Y aquí de inmediato surge la cuestión fundamental de una propaganda más amplia en escala mundial de este evento. Un papel importante puede desempeñar la revista Cuba en el Ballet en el campo de la propaganda y la divulgación.

No se puede pasar por alto el amplio diapasón de cualidades de muchos artistas invitados y el no tan alto nivel medio profesional y artístico de los representantes de algunos países que han subestimado la categoría del Festival enviando a bailarines que no reflejan siquiera el nivel que tiene el arte balletístico en su respectivo país. Naturalmente, en el futuro será necesaria una mejor coordinación entre las distintas instituciones y precisar bien las condiciones. Inmediatamente debo decir, que ello no es una obligación sólo del país sede, sino que es una tarea bipartita.

El Festival Internacional de Ballet en La Habana resulta una oportunidad para entablar conversaciones y discusiones, y un hecho del cual se pueden extraer buenas lecciones. Estoy convencido de que los Festivales de Ballet en La Habana, en adelante, harán valiosos aportes al desarrollo de este arte en el mundo. Serán un factor importante para el acercamiento y la amistad entre los pueblos de diferentes países, para un mundo de paz, belleza y armonía.

Mirta Pla y Orlando Salgado en Carmen (foto: C.N.C.).

